



Artículos

Construcción de la paz frente al COVID-19: la crisis global y el (pos) conflicto en África Subsahariana

Manuel Schiro

Introducción

“Construcción de la paz” es un concepto acuñado en el seno de las Naciones Unidas, a través de la Agenda para la Paz publicada en 1992 por el otrora Secretario General de dicha Organización, Kofi Annan. Fue definida como el conjunto de “medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto” (Annan, 1992, p. 21). Reconociendo la existencia de diversos escenarios de tensión y diversas iniciativas posibles, una definición amplia de construcción de la paz puede ser la siguiente: “cualquier esfuerzo deliberado que cuente con una teoría de cambio para la resolución de conflictos que busque influenciar la prevención de una reincidencia en conflictos violentos, o para sostener la paz” (de Coning y Call, 2017, p. 8).

En virtud del ambiente internacional en el que surgió, el concepto de construcción de la paz ha estado atravesado por un paradigma liberal especialmente defendido por las potencias tradicionales y organizaciones occidentales que han llevado adelante acciones de este tipo en países periféricos. Los fracasos en la implementación de las iniciativas marcadas por la perspectiva liberal, orientadas al establecimiento de economías de mercado y democracias formales (de Coning, 2018), se hacen notorios a causa del retorno de las tensiones en países que habían experimentado situaciones de violencia generalizada. Dichas frustraciones, costosas en términos materiales pero sobre todo humanos, dieron pie en la última década a la aparición de una multiplicidad de enfoques críticos que propusieron una nueva lectura de estos fenómenos y una nueva praxis para las actividades de construcción de la paz (Ziri3n-Landaluze, 2017; de Coning, 2018).

Entre los cuestionamientos realizados al paradigma liberal de construcción de la paz, se destaca la incapacidad que sufren los programas creados por los interventores internacionales de adaptarse ante la evolución de los procesos locales y ante cambios exógenos. La definición de metas y la rigidez de los objetivos se suman a la imposición de un modelo de paz del tipo *one-size-fits-all* cuyos resultados no han alcanzado, en la mayoría de los escenarios, avances hacia una paz sostenible (de Coning, 2018).

El presente trabajo se enfocará en los efectos que experimentan las iniciativas de construcción de la paz en África Subsahariana frente a la crisis ocasionada por la pandemia del COVID-19. En esta coyuntura el International Crisis Group -ICG- (2020) identifica siete tendencias a observar en los escenarios de tensión que atraviesan actualmente situaciones de violencia o que ya las atravesaron y están en un proceso de construcción de la paz. Aquí, las tendencias que repasaremos son tres: la vulnerabilidad de poblaciones afectadas por conflictos, el perjuicio a mecanismos internacionales de gestión de crisis y resolución de conflictos, y los riesgos para el orden social y político.

Como destaca Ebiede (2020) actualmente al menos 22 países africanos experimentan violencia o tensión política. Respecto a algunos de ellos el autor afirma que “atraviesan conflictos armados de alta intensidad entre grupos armados de oposición y gobiernos nacionales” y en todos se puede constatar la presencia de esfuerzos de construcción de la paz (Ebiede, 2020, s. p.). Si bien no es el objetivo de este trabajo presentar una descripción exhaustiva de la multiplicidad de escenarios nacionales y locales, tras analizar las tendencias señaladas de forma general, procederemos a examinar el enfoque de “paz adaptativa”. El mismo se constituye como uno de los más relevantes en el estudio y praxis actual de construcción de la paz.

Esta concepción puede sintetizarse como un esquema en el que los *peacebuilders*, interventores foráneos, y comunidades o poblaciones locales afectadas por el conflicto “se involucran activamente en una transformación estructurada para sostener la paz y resolver conflictos empleando una dinámica iterativa de aprendizaje y adaptación” (De Coning, 2020, s. p.). Pone especial énfasis en las nociones de complejidad, resiliencia y apropiación local, y en la concepción de la paz como una construcción política y no técnica o programática. Asimismo hace hincapié en la capacidad de los procesos de paz de ajustarse a las transformaciones internas de los escenarios en cuestión y a los *shocks* externos que impactan en ellos (de Coning, 2018).

Para concluir, incorporaremos una serie de comentarios finales sobre nuestro trabajo, teniendo en cuenta que la actual crisis pandémica implicará cambios en el corto plazo en los contextos pos-conflicto del continente africano y las actividades de construcción de la paz en ellos implementadas. Asimismo, tendrá efectos en el largo plazo en la discusión sobre el paradigma de construcción de la paz.

Vulnerabilidad de las poblaciones afectadas por conflictos

Esta tendencia se ancla en el supuesto de que los grupos humanos que debieron o deben enfrentar situaciones de violencia generalizada están especialmente expuestos

al avance de esta enfermedad contagiosa y a los efectos negativos de las medidas para mitigarlo. Al contexto de tensión como condicionante, se agrega la fragilidad de los sistemas de salud locales. La herencia de los conflictos, que continúan latentes en muchos casos, y las necesidades sanitarias, se retro-alimentan continuamente y encuentran en la crisis del COVID-19 un catalizador potencialmente perjudicial para las poblaciones damnificadas (ICG, 2020). Además, “hay fuerte evidencia que sugiere que los *lockdowns* tienen un impacto desproporcionado entre los pobres y los más vulnerables” de cada sociedad, tanto en países que tomaron estas medidas habiendo registrado casos -como Sudáfrica- o sin registrarlos -como Burundi o Lesotho- (Ngubane, 2020). Por otro lado, grupos relevantes para la construcción de la paz como las mujeres, los jóvenes, y las poblaciones desplazadas (Zirión-Landaluze, 2017) son a su vez particularmente vulnerables ante crisis epidémicas o pandémicas (ICG, 2020).

Como antecedente, la experiencia de la epidemia de ébola de 2013-2014 es representativa en la medida en que sociedades que habían atravesado recientemente conflictos violentos, se enfrentaban al avance de una enfermedad con alta tasa de mortalidad con acceso precarizado a la salud. Casos-testigo de construcción de la paz como Liberia y Sierra Leona indican que el fortalecimiento de *peacebuilders* locales es clave en coyunturas como las crisis del ébola y del COVID-19, en la medida en que actúen como nexo entre las comunidades y las instituciones públicas (Adama Mohammed, 2020).

El acceso de la población a servicios de salud es aún más problemático en países donde subsisten focos de violencia. En el escenario actual, por otro lado, la movilidad de personas que necesitan acceder a servicios de salud o que pueden ofrecer asistencia se ve reducida por las medidas de confinamiento ordenadas por los gobiernos. Esto se observa especialmente si se tiene en cuenta la restricción de la movilidad de interventores internacionales dedicados a la construcción de la paz y a la cobertura de necesidades sanitarias en zonas de tensión. Dicha restricción es ordenada por los gobiernos africanos, como el de Sudán del Sur (de Coning, 2020b), pero también por decisión de los organismos y organizaciones internacionales que aportan recursos humanos a los esfuerzos pos-conflictivos. Nuevamente, la experiencia del ébola pero más recientemente en la República Democrática del Congo (RDC) en 2019, es un antecedente en la medida en que las milicias impiden el acceso de servicios médicos de Médicos Sin Fronteras (MSF), Naciones Unidas (ONU) o la Organización Mundial de la Salud (OMS), a áreas vulnerables (ICG, 2020).

Por otro lado, si bien la cifra de contagios continúa siendo relativamente baja en la mayoría de los países africanos, las medidas de contención de la pandemia y la amenaza de una crisis sanitaria pueden dejar expuestas “fallas económicas, sociales y políticas pre-existentes” especialmente en escenarios afectados recientemente por conflictos armados (Ngubane, 2020). Puede argumentarse que una gran parte de estas poblaciones está vinculada a la economía informal y es especialmente vulnerable ante las estrategias de aislamiento y confinamiento social (de Coning, 2020b).

Si bien no es posible evidenciar una relación directa entre el aumento de casos de COVID-19 en África y la agudización de tensiones, sí es posible observar que las medidas

de confinamiento favorecen escaladas de fricción socio-económica (Ngubane, 2020). Sin embargo, un aspecto en el que sí se evidencia una relación estrecha entre la coyuntura sanitaria y situaciones de violencia tienen que ver con la vulnerabilidad de las mujeres en contextos pos-conflictivos, con el agravante de que el empoderamiento de las mismas es imprescindible, según la literatura sobre el tema, para la recuperación y la resiliencia de comunidades afectadas por conflictos (Ziri6n-Landaluze, 2017). Adem6s de encontrarse a merced de potenciales victimarios, las mujeres y ni6as africanas sufren en el contexto actual por el cierre de refugios y centros de atenci6n, a causa de las pol6ticas de confinamiento (Makhan-Lakha y Hamilton, 2020). Existen dificultades de reinserci6n y de acceso de las mujeres a alimentos y servicios b6sicos en contextos pos-conflictivos. Esto se observa sobre todo en situaciones de refugio o desplazamiento interno (Makhan-Lakha y Hamilton, 2020) o en mujeres atravesadas por un “estigma relacionado con sus lazos (reales o presuntos) con grupos armados” (ICG, 2020, p. 6).

Perjuicio a mecanismos internacionales de gesti6n de conflictos

Uno de los resultados inmediatos de la declaraci6n del COVID-19 como pandemia por la OMS, en marzo de 2020, fue la reducci6n del *staff* extranjero en actividades y misiones de paz de Naciones Unidas y de la Uni6n Africana, as6 como de los proyectos de construcci6n de la paz de otros organismos y organizaciones internacionales (ICG, 2020; de Coning, 2020b).

Surgió en este contexto la urgencia de identificar las 6reas prioritarias que requerirían trabajo presencial de los actores internacionales y la adaptaci6n de aquellas actividades pasibles de ser realizadas de forma remota. Adem6s los *peacebuilders* internacionales deben enfrentar la difusi6n de rumores de que ellos mismos serían responsables del avance del COVID-19 en 6frica, con ejemplos concretos en Sud6n del Sur, Rep6blica Centroafricana (RCA), RDC, Mali y Somalía (de Coning, 2020d). Por otro lado, se estima que el efecto colateral de la pandemia, la recesi6n econ6mica mundial, obligará a Naciones Unidas a reducir sus recursos y presencia en el territorio entre un 30% y 50% en los pr6ximos 24 meses (de Coning, 2020b).

Si bien existen numerosos actores internacionales p6blicos, privados, civiles, gubernamentales o multilaterales involucrados en esfuerzos de construcci6n de la paz, algunos ejemplos cobran especial relevancia en este contexto. La Uni6n Africana, por su parte, propuso en su Cumbre de marzo de 2020 un relanzamiento de la iniciativa de “Silenciar las Armas” cuyos lineamientos habían sido esbozados en 2013, apuntando a “abordar las causas fundamentales de los conflictos” y “erradicar las fuentes recurrentes de conflicto” (D6ez Alcalde, 2020, p. 17).

Sin embargo, la pandemia representa un obst6culo para la coordinaci6n y la implementaci6n de esta “iniciativa estrat6gica de alto nivel”, a causa de la suspensi6n de reuniones, viajes y despliegue de personal internacional, especialmente civil, en escena-

rios conflictivos y pos-conflictivos (de Coning, 2020c). Las operaciones de Naciones Unidas enfrentan dificultades similares, y las actividades en territorio se limitan a aspectos “críticos”, truncando acciones de construcción de la paz y restringiendo los trabajos a la dimensión estrictamente militar y sanitaria.

Los procesos electorales son, como veremos a continuación, un aspecto relevante de la construcción de la paz. En el contexto actual se ven seriamente afectados por las dificultades impuestas a la participación de observadores y colaboradores técnicos internacionales en los comicios (Nyei, 2020).

La actual readecuación logística, burocrática y operativa de grandes organismos multilaterales como estos en escenarios donde la paz es cuanto menos frágil, tendrá efectos a largo plazo en términos de efectividad, utilización de recursos y diseño de programas (de Coning, 2020d). Además, en un escenario en el que la pandemia se prolongue aún más, es posible que las dificultades en el despliegue de operaciones desgasten irremediablemente las intervenciones internacionales, tanto gubernamentales como no-gubernamentales (ICG, 2020).

Los constructores de paz locales en África se ven obligados a enfrentar una reducción del aporte, la atención y la capacidad operativa de sus socios internacionales (Ebiede, 2020). Una de las incógnitas a futuro es si la crisis dará lugar a un liderazgo mayor de los agentes locales, o si la eventual reforma de la manera de participación de los participantes extranjeros socavará los esfuerzos de construcción de la paz. La evaluación del perjuicio de la crisis a mecanismos internacionales en África probablemente variará según el escenario y los programas implementados.

Riesgos para el orden social y político

En estrecha relación con la primera tendencia, en este caso la atención se concentra en el potencial aumento de crisis sociales durante y después de la pandemia. La crisis global impacta con vehemencia en África, “especialmente vulnerable a las disrupciones económicas, dado que el 90% de la población trabaja en el sector informal, y se proyecta que la recesión del 2020 empuje a 80 millones de personas a la extrema pobreza” (Murray, 2020, s. p.). Como subraya el propio Murray “la carestía fiscal, el aumento de la pobreza y la escasez de comida convergerán para aumentar los riesgos de caos social y conflicto violento” (2020, s. p.).

Para de Coning (2020b) el riesgo más crítico de la actual pandemia es el estancamiento de procesos políticos en África. Esto es notorio especialmente en aquellos países donde los acuerdos entre fuerzas políticas en conflicto aún no han madurado, dejando espacio para desconfianzas mutuas y rebotes de violencia, como Sudán del Sur y la RCA (de Coning, 2020b).

La definición de plazos y procedimientos electorales son un aspecto crítico del diseño de estrategias de construcción de la paz a fin de evitar recaídas en el conflicto en

contextos de transición, pero “con la pandemia del coronavirus, la ecuación de los tiempos y la secuencia [electoral] se ha vuelto más compleja” (Alihodzic y Bicu, 2020, s. p.). Para Alihodzic y Bicu (2020), la crisis actual exacerba el debate entre dos perspectivas de construcción de la paz que entienden, la primera, que deben realizarse elecciones rápidas y programadas para aprovechar el impulso positivo del fin de la violencia generalizada; y la segunda, que la transición electoral debe retrasarse hasta que se avance en reformas constitucionales o del sector de seguridad.

A inicios de 2020, 21 países africanos tenían agendadas elecciones a lo largo del año. Muchos de ellos son países que atravesaron recientemente conflictos armados, o que enfrentan actualmente situaciones de tensión que exigen esfuerzos de construcción de la paz y donde los comicios pueden catalizar conflictos latentes. Para Nyei (2020), un patrón común aparece en las decisiones al respecto de los procesos electorales en África en este momento, en el que algunos líderes manipulan el calendario electoral o restringen la actividad de sus opositores valiéndose de la crisis. Según el autor, los escenarios potencialmente volátiles en este sentido son Burundi, Guinea, Etiopía y Liberia (Nyei, 2020).

Además del potencial conflictivo de la pandemia sobre las decisiones en torno a procesos electorales, existen otros peligros. Por un lado, que el uso indiscriminado de poderes de emergencia por parte de las autoridades estatales devenga un instrumento de persecución política. Por otro, que la actual crisis implique una manipulación informativa que limite la libertad de expresión o para ocultar violaciones a derechos humanos en la aplicación de medidas de confinamiento, ante la criminalización (a discreción de los gobiernos) de *fake-news* (Nyei, 2020).

La coyuntura se superpone a un aumento en los últimos dos años de protestas a lo largo y ancho del continente, entre las que destaca el caso de Sudáfrica, causadas por un “sentimiento generalizado de injusticia económica” (ICG, 2020, s. p.) que eclosiona ante la incapacidad de los gobiernos de gestionar la crisis y de enmendar fallas sociales, muchas veces cristalizadas por acuerdos de paz previos. La erosión de la confianza hacia las instituciones de gobierno, sumadas a las vulnerabilidades socio-económicas, pueden crear una “trampa de pobreza-conflicto”, en una espiral negativa potenciada por la pandemia (Murray, 2020).

Respecto a la falta de confianza hacia las instituciones estatales, nuevamente son ilustrativos los ejemplos de las epidemias de ébola de 2013-2014 en África Occidental y en la RDC en 2019. Los mismos demostraron que los escenarios de conflicto previo dieron como resultado una escasa confianza de la población al gobierno, las fuerzas de seguridad, los trabajadores de salud y las agencias sanitarias (Adama Mohammed, 2020).

En el corto plazo, una vez que se declaró el carácter pandémico de la enfermedad en el seno de la Organización Mundial de la Salud, el temor al contagio y las medidas de confinamiento condujeron a una reducción de los disturbios en África (Ngubane, 2020). Sin embargo, la violencia policial para forzar el cumplimiento de medidas en países que sufrieron conflictos o situaciones de segregación, o que donde actualmente subsisten focos regionales de violencia y disturbios, como Sudáfrica, Nigeria, Kenia y Zimbabwe,

puede multiplicar los escenarios violentos a medida que las restricciones sanitarias se vuelvan más laxas (John-Langba y John-Langba, 2020). Así, se identifica un repunte de las situaciones de violencia en el continente a principios de junio de 2020 (Ngubane, 2020), ligados a descontento socio-económico y violencia política, que se suman a las dificultades de implementación de acuerdos de paz en escenarios como Sudán del Sur o la RCA (de Coning, 2020b).

La pandemia implica, entonces, un panorama propicio para el agravamiento de escenarios de fragilidad estatal y acuerdos de paz estancados, y de percepciones de injusticia socio-económica y falta de oportunidades. Es decir, hay una potencial agudización de algunas de las causas estructurales de conflicto contra las que las acciones de construcción de la paz, se proponen actuar.

Hacia un enfoque “adaptativo” de construcción de la paz

La noción de “construcción de la paz” experimenta desde hace al menos una década un “giro pragmático”, bajo el auspicio de Naciones Unidas, sobre todo desde 2015, y a la luz de las críticas realizadas al paradigma liberal (de Coning, 2018). En este marco, y reconociendo que los escenarios de conflicto y tensión involucran una multiplicidad de actores y escalas, la paz adaptativa propone establecer una variedad de iniciativas en las que las poblaciones locales estén involucradas con protagonismo (Ebiede, 2020).

El objetivo es que la complejidad no sea anulada a través de un modelo determinístico de paz, como en el paradigma liberal: la complejidad y la incertidumbre en los resultados de las iniciativas deben ser aceptadas y utilizadas para desenvolver acciones diversas, seleccionar las más efectivas y mejorarlas de acuerdo a contextos cambiantes (Johansson, 2015). Las metas del proceso no están establecidas de antemano, sino con la participación inclusiva de la mayor diversidad de actores posible en el terreno, y aspirando a que las sociedades alcancen un alto grado de auto-organización que les permita adaptarse a los *shocks* externos (de Coning, 2019).

En esquemas marcados por la rigidez y la linealidad, esos impactos pueden quebrar el proceso y afectar la capacidad de adaptación del sistema social involucrado. La complejidad, más allá del sentido que comúnmente le es dado, “supone que los sistemas sociales son altamente dinámicos, no-lineares y emergentes” (de Coning, 2018, p. 305), y esa perspectiva es central en el enfoque de paz adaptativa.

La capacidad del sistema social de adaptarse a los cambios y modificar sus estrategias e iniciativas es lo que se llama “resiliencia”. Johansson (2015) aclara que no se trata de una capacidad de regresar al *statu quo ante* previo al *shock* interno o externo. Es más bien una posibilidad de modificar acciones sin permitir que el proceso alcance un grado de estrés irreversible, es decir, el estallido generalizado de la violencia (Johansson, 2015).

En este enfoque, no sólo deben ser monitoreados los resultados positivos de las iniciativas, acordes a los objetivos generales establecidos para el proceso, sino también

sus consecuencias negativas e imprevistas, en distintas escalas (de Coning, 2018). Por ejemplo, la consolidación de la autoridad estatal y su aparato policial no son en sí mismas positivas si dan lugar a una agudización de actitudes represivas o a la cristalización de tensiones políticas latentes. Los “picos de estrés” en un marco rígido, poco adaptable y poco participativo (es decir, poco resiliente) pueden llevar a colapsos irreversibles en los esfuerzos de construcción de la paz (Johansson, 2015).

Para que un sistema social (como las comunidades africanas que atraviesan procesos pos-conflictivos, escenarios de tensión o paz frágil, o estallidos de violencia de mayor o menor intensidad) sea resiliente, debe alcanzar un grado de auto-organización que sustente la paz. Para de Coning (2019) es fundamental que las iniciativas propuestas sean generadas, no de antemano, sino a través de un proceso participativo que incluya a sectores tradicionalmente excluidos de las decisiones de *peacebuilding*. Especialmente, incorporando a los grupos más vulnerables en un contexto pos-conflictivo o de tensión: mujeres y niñas, jóvenes, desplazados y refugiados, mutilados, disidencias de género y grupos étnicos históricamente excluidos.

Además, es central que exista un equilibrio particular entre los *peacebuilders* externos y las agencias locales. El objetivo es que los primeros faciliten un proceso de auto-organización y gestión del proceso que en última instancia debe permanecer bajo “apropiación local” (de Coning, 2020; Ebiede, 2020). Para de Coning (2018), la instalación de este enfoque exige un cambio de cultura organizacional y en actitudes de los participantes internacionales, lo cual comienza a observarse en misiones de Naciones Unidas como las llevadas a cabo en RCA, RDC y Sudán del Sur, o en proyectos civiles presentes en escenarios como Mali o Zimbabwe (de Coning, 2020).

La inversión en cohesión social y en instituciones que puedan atender las fallas sociales, económicas y políticas, y las sensaciones de injusticia puestas de relieve en el marco de la pandemia y presentes en los distintos escenarios del África Subsahariana y adaptarse a los *shocks* internos y externos, será clave para la gestión de conflictos y para evitar nuevos ciclos de violencia generalizada. El enfoque adaptativo reconoce que la construcción de la paz es un proceso eminentemente político en lugar de programático, y otorga un lugar fundamental al cambio y al conflicto no-violento (de Coning, 2018).

Comentarios finales

La pandemia del COVID-19 es uno de los mayores *shocks* que la sociedad internacional ha experimentado en las últimas décadas, y sus consecuencias son aún incalculables. No obstante, sus efectos en la “construcción de la paz” en África Subsahariana, comienzan a ser observables a través del análisis de tres tendencias: la vulnerabilidad de las poblaciones afectadas por conflictos, el perjuicio a mecanismos internacionales de gestión de conflictos, y los riesgos para el orden social y político. Reconociendo que la realidad africana es prácticamente inabarcable a causa de la multiplicidad de escena-

rios, aristas y actores involucrados en procesos como la gestión de conflictos y la construcción de la paz, intentamos demostrar como el COVID-19 y las medidas para contenerlo están causando un impacto a nivel general en el continente.

Como señala Richard Haass (2020) la pandemia no implicará un punto de inflexión en términos geopolíticos y de gobernanza, sino una aceleración de tendencias previas, entre las que contamos la puja por una redefinición del paradigma de *peacebuilding*.

La pandemia acelerará entonces la discusión en torno a un nuevo paradigma, y la paz adaptativa es uno de los enfoques que mejor perfilan para adquirir mayor protagonismo, no sólo en las Naciones Unidas sino también en otros actores de construcción de la paz. Es un enfoque que se basa en los conceptos de complejidad, resiliencia y apropiación local (de Coning, 2018).

Las tendencias actualmente observables son significativas en este sentido. Respecto a las poblaciones vulnerables, el enfoque aquí presentado reconoce la importancia de fortalecer la auto-organización de instituciones locales participativas hábiles para adaptarse a *shocks* internos y externos, y que promuevan la cohesión social. Por otro lado, la obligación de los actores internacionales de replantear su rol en los contextos afectados por conflictos invita a dotar de mayor protagonismo a los agentes locales.

Por último, los riesgos sociales y políticos de la actual crisis invocan la necesidad de adoptar un enfoque que reconozca el carácter político y dinámico de la construcción de la paz, con el fin de evitar colapsos en los sistemas sociales en los que la paz es aún frágil.

Referencias Bibliográficas

- Adama Mohammed, J.** (2020) The role of community peacebuilders in a pandemic: what we learnt from the Ebola crisis. *Conciliation Resources*.
<http://www.c-r.org/news-and-insight/role-community-peacebuilders-pandemic-what-we-learnt-ebola-crisis>
- Alihodzic, S. y Bicu, I.** (2020) El impacto del COVID-19 en las elecciones de transición y la construcción de paz. *IDEA*. <https://www.idea.int/es/news-media/news/es/impacto-covid-19-en-elecciones-transici%C3%B3n-construcci%C3%B3n-paz>
- Annan, K.** (1992) *An Agenda for Peace: preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping*. Reporte del Secretario General de Naciones Unidas, A/47/277.
- de Coning, C. y Call, C.** (2017) Introduction: Why Examine Rising Powers' Role in Peacebuilding? En de Coning, C. y Call, C. (Eds.) *Rising powers and peacebuilding: breaking the mold?* (pp. 1-13). Palgrave Macmillan.
- de Coning, C.** (2018) Adaptive peacebuilding. *International Affairs*, 94(2), 301-317.
<https://doi.org/10.1093/ia/iix251>

- de Coning, C.** (2019) Complexity thinking and adaptive peacebuilding. *Accord*, 28, .
- de Coning, C.** (2020) The six principles of adaptive peacebuilding. *Conflict Trends*, 1. <https://www.accord.org.za/conflict-trends/the-six-principles-of-adaptive-peacebuilding/>
- de Coning, C.** (2020b) The impact of Covid-19 in peace operations in Africa. *Conflict and Resilience Monitor*. <https://www.accord.org.za/analysis/the-impact-of-covid-19-on-peace-operations-in-africa/>
- de Coning, C.** (2020c) How COVID-19 is impacting the African Union's operations. *Africa Portal*. <https://www.africaportal.org/features/covid-19-and-african-union/>
- de Coning, C.** (2020d) Examining the Longer-Term Effects of COVID-19 on UN Peacekeeping Operations. *IPI Global Observatory*. https://theglobalobservatory.org/2020/05/examining-longer-term-effects-covid-19-un-peacekeeping-operations/?utm_source=mailchimp&utm_medium=organic_email&utm_campaign=US_GO_publications_analysis&utm_content=link
- Díez Alcalde, J.** (2020) «Silenciar las armas» en África: un desafío tan urgente como complejo. *Documento de análisis IEEE*, 8. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA08_2020JESDIE_Africa.pdf
- Ebiede, T.** (2020) How to ensure that coronavirus doesn't stop peace efforts in Africa. *The Conversation*. <https://theconversation.com/how-to-ensure-that-coronavirus-doesnt-stop-peace-efforts-in-africa-135859>
- Haass, R.** (2020) The pandemic will accelerate history rather than reshape it. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-04-07/pandemic-will-accelerate-history-rather-reshape-it>
- International Crisis Group** (2020) *COVID-19 y conflicto: siete tendencias para vigilar*. Informe especial N°4. <https://www.crisisgroup.org/es/global/sb4-covid-19-and-conflict-seven-trends-watch>
- Johansson, P.** (2015) Nurturing adaptive peace: Resilience thinking for peacebuilders. *The Commons Amidst Complexity and Change*. Presentación en *XVth Biennial Conference of the IASC* en Edmonton.
- John-Langba, V. y John-Langba, J.** (2020) Covid-19 Responses in Africa: Implications for Peace, Security, and Public Health. *Kujenga Amani*. <https://kujenga-amani.ssrc.org/2020/04/30/covid-19-responses-in-africa-implications-for-peace-security-and-public-health/>
- Makhan-Lakha, P. y Hamilton, M.** (2020) An opportunity to secure women and girls' protection from violence?. *Conflict and Resilience Monitor*.

<https://www.accord.org.za/analysis/an-opportunity-to-secure-women-and-girls-protection-from-violence/>

Murray, J. (2020) Africa's economic resilience and the impact of COVID-19. *Conflict and Resilience Monitor*. <https://www.accord.org.za/analysis/africas-economic-resilience-and-the-impact-of-covid-19/>

Ngubane, S. (2020) The impact of COVID-19 lockdowns on the everyday lives and needs of Africa's people. *Conflict and Resilience Monitor*. <https://www.accord.org.za/analysis/impact-covid-19-lockdowns-everyday-lives-needs-africas-people/>

Nyei, I. (2020) Complexities of democratic elections in the context of COVID-19 response measures. *Conflict and Resilience Monitor*. <https://www.accord.org.za/analysis/complexities-of-democratic-elections-in-the-context-of-covid-19-response-measures/>

Zirion-Landaluze, I. (2017). Críticas al modelo de construcción de «paz liberal» en contextos posconflicto en el África Subsahariana. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6(2), 28-47
https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.242